

COMUNIDAD SALESIANA

LINARES (Jaén) mayo, 1983.



Amadísimos hermanos: Una vez más se ha hecho realidad la sentencia evangélica: «*En el momento más inesperado llegará el Hijo del Hombre*».

Este momento se detuvo ante nuestra comunidad, Colegio-Parroquia, en la madrugada del 24 de abril, invitando al encuentro con el Padre a nuestro querido Hermano,

Sacerdote, JUAN MANUEL CERECEDA PASCUAL

de 69 años de edad, 51 de Profesión y 41 de Sacerdocio.

Se hallaba, a la sazón, en plenitud de facultades, en pleno rendimiento, y, como auténtico Hijo de D. Bosco, entregado por completo a un intenso trabajo pastoral.

Su paso a la eternidad fue casi repentino: unos días de ligeras molestias hepáticas y paro cardíaco. Casi repentino, pero no imprevisto: Hacía veinte días que había hecho, con seriedad y fervor de siempre, su anual tanda de Ejercicios Espirituales, en Sanlúcar la Mayor, Sevilla. Y además, su habitual espíritu de oración lo tenía siempre unido a Dios.

En el momento supremo, recibió los auxilios espirituales.

Estamos seguros que el Santo Fundador le daría al momento el ósculo de bienvenida.

Nuestro inolvidable D. Juan Manuel había visto la luz primera el día de Navidad de 1913, en el seno de una familia nítamente cristiana, en La Alberca, típico pueblo castellano y podemos decir salesiano, de la provincia de Salamanca.

Completa su Primera Enseñanza en el colegio de Cádiz, en el curso de 1926 al 27, con gran aprovechamiento en su formación integral, sobresaliendo por su dedicación a la piedad y al estudio.

Los cuatro cursos de humanidades los estudia en el Aspirantado de San Francisco Solano, de Montilla, donde va dando pruebas, cada vez más evidentes, de una vocación sacerdotal decidida.

A principios de septiembre del 31, en que España sufre los desmanes de la segunda República, lo encontramos en San José del Valle, haciendo su Noviciado, bajo la dirección del siempre recordado D. José Fernández, que a tantas generaciones supo inyectar el genuíno Espíritu Salesiano.

En este paraíso de espiritualidad afianzó los cimientos de aquel amor por los intereses de Dios y de las almas, que serán desde ahora el móvil de su vida.

Con inmenso consuelo de su alma, al terminar el Noviciado, hace su primera profesión el 12 de Septiembre del 32, permaneciendo en esta casa de San José del Valle, donde hace sus estudios de filosofía, que corona con notable éxito.

Entre los años 35 al 38 hace su Trienio Práctico en las casas de Córdoba y Montilla.

Se distingue en estos años por el interés que pone en la formación de sus alumnos, que lo respetan y aman como a un amigo, como a un hermano.

Así se va preparando para los estudios eclesiásticos, en los que pondrá todo su esfuerzo e ilusión.

Los primeros meses del Alzamiento Nacional, Julio del 36, lo sorprenden en la ciudad de Ronda, como asistente de un grupo de Aspirantes Salesianos, que procedentes de Montilla, pasan sus vacaciones en la Ciudad del Tajo.

Aquí, bajo las balas de los enemigos de Dios, fueron sacrificados siete de nuestros hermanos.

También nuestro D. Juan se vió muchas veces amenazado de muerte; pero gracias a la protección divina y a su buen carácter y serenidad, salió con bien de aquellos inminentes peligros.

Creyéndolo los superiores convenientemente preparado para los estudios sagrados, se dedica, con ardor, durante cuatro años a tan importante quehacer. Estudia la sagrada teología en Carabanchel Alto, Utrera y San José del Valle.

Recibe el orden Sacerdotal, en Madrid, de manos de Monseñor Eijo y Garay, el 30 de Mayo de 1942.

Ya es sacerdote. Ya es ministro del Señor. El sueño de toda su vida se ha convertido en consoladora realidad.

Los superiores podrán disponer de su valor positivo, dispuesto siempre a acudir a donde la Obediencia lo requiera.

Tal vez por esta disponibilidad y entrega sin reservas recorrió tantas casas en su larga vida.

He aquí los cargos que ejerció con el beneplácito de todos:

Consejero en San José del Valle, Catequista, Confesor y Profesor, en Campano, la Orotava (Tenerife), Málaga, Pozoblanco y Montilla, donde fue también Consiliario de los Antiguos Alumnos y de la Asociación de los devotos de María Auxiliadora.

En todos estos lugares y cometidos fue dejando una huella indeleble de simpatía y religiosidad.

Durante largos años fue Animador eficaz de Comunidades, como lo atestiguan los que lo tuvieron como Director.

Ejerció este cargo con pleno espíritu salesiano, en las casas de Santa Cruz de Tenerife, Granada y Linares, siendo en ésta, al mismo tiempo, Párroco. Otro tanto realizó en el Colegio Menor de Jaén.

La muerte le sobrevino cuando ejercía el cargo de Coadjutor en esta Comunidad de Linares.

En todas estas obediencias, como animador de Comunidades, se distinguió siempre por su comprensión, amabilidad, espíritu de servicio y generosidad.

Se esforzaba y conseguía que en su Comunidad reinara siempre el más genuino espíritu de familia, impregnado de la más sana alegría.

Si hubiéramos de enumerar algunas de sus peculiares características tendríamos que afirmar: Estaba en posesión de las grandes devociones salesianas.

Sacerdote siempre y en todo lugar. Fue el gran celador de la Eucaristía. En su último Jueves Santo, en vísperas de su muerte, pidió dirigir la Hora Santa. Cosa que realizó con el más inusitado fervor. En la madrugada del Viernes Santo lo sorprendieron postrado ante el Santísimo.

Fue hijo devotísimo de María Auxiliadora, cuya devoción propagó fervorosamente en sus infinitos sermones y conferencias.

Fue celoso propagandista y animador del Movimiento «Legiones de María», medios de los que se sirvió para enfervorizar a las almas en amor a la Madre de Dios.

¿No es altamente significativo que la Señora se lo llevara el 24, día a Ella consagrado?

Como D. Bosco, había obtenido el carisma de la palabra; por lo que era muy solicitado por propios y extraños para ejercer este sagrado ministerio.

Son incontables las tandas de ejercicios espirituales que dirigió a toda clase de personas, a las que enfervorizaba con su justa y encendida palabra.

Como dispensador del perdón de Dios, era muy solicitado, merced a sus sabios consejos y exquisita caridad para todos lo que a él acudían en demanda de paz y consuelo.

Pudiéramos seguir aduciendo rasgos personales y altas virtudes de nuestro inolvidable D. Juan; pero creemos que ya queda patente la gran imagen de nuestro salesiano.

Al atardecer del día 25, presidiendo el duelo su hermano Fernando, cuñada y sobrinos, se celebró un solemne funeral, presente cadavere, en nuestra Parroquia de San Agustín, repleta de fieles de toda categoría.

No pudiendo asistir el Sr. Obispo, por encontrarse ausente, delegó en el Rector del Seminario. La Eucaristía con una nutrida representación de salesianos y Curas Párrocos, fue presidida por el Sr. Inspector, pronunciando una sentida oración fúnebre.

Ahora nos resta dar las gracias más sentidas a cuantos nos han acompañado en estos luctuosos momentos, compartiendo con nosotros nuestro dolor y pesar.

Gracias a nuestros buenos amigos, los Doctores, D. Francisco Ortega y D. Manuel Luis Martos que se desvivieron por el enfermo, como verdaderos hermanos.

Gracias a nuestro querido médico, D. Tomás Reyes Godoy, antiguo alumno de Utrera, que atendió paternal y asiduamente a D. Juan en los breves días que estuvo indisputo.

Y gracias a tantos y tantos amigos, feligreses y Salesianos de las Inspectorías de Andalucía que nos han expresado su condolencia.

Amadísimos hermanos: Una vez más vienen a nuestra mente las palabras de Jesús: «*Mucha es la mies y pocos los operarios*».

Pidamos al dueño de la mies que nos envíe buenos y muchos operarios. Operarios del temple y virtudes de nuestro buen hermano, D. Juan Manuel.

Con un fraternal abrazo,

La Comunidad Salesiana de Linares

Linares, 24 de mayo, Fiesta de María Auxiliadora, 1983.